

Luxemburgo 18 de Diciembre 1967

Sr. Don José María Ferrater Mora
Bryn Mawr

Mi querido amigo:

Dedicado a instalar la casa, a comer “[il·legible] de crème”, a conocer teutones francófonos y a tratar de recuperar el peñón de Gibraltar se han pasado las semanas, con la conocida celeridad con que se pasa una cosa y viene la otra.

Luxemburgo es un hermoso y romántico cementerio, rezumando piedras de muralla y cañones decorativos. Resumen de siglos de sitios, sangre y encanallamiento para producir una tarjeta postal. Al final llegaron los charcuteros franceses –que trajo Bonaparte- y se pueden comprar deliciosas salchichas y otros productos nobles del cerdo a los que se ha añadido esa nota inconfundible de la civilización gala.

Todo esto no es una introducción para dejar caer que echamos de menos a Filadelfia.

Ni de más tampoco. Como que pasamos como el famoso rayo de luz por el cristal – misterio de la Encarnación- sin romperle ni mancharle. Comprendo que soy un poco descastado con paredes, autopistas y personajes pero –en cualquier caso, como buen egocéntrico considero que yo no paso por los sitios sino que son los sitios que pasan – si pueden- por mí, lo que pensándolo un poco le ocurre a cualquiera.

Podría añadir –y añadido- que hay excepciones. Que su amistad y su compañía (y los tinglados culinarios de Renée y al final las películas) fueron para nosotros “la alta ocasión” humana y de afecto en Filadelfia.

Un saludo muy cordial de Ana al que uno el mío para Renée y para Jaime.

Un abrazo de su amigo

[signatura]